

Un periplo por los derroteros de la memoria. Reseña de José Álvarez Junco, *Qué hacer con un pasado sucio*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2022, 328 págs.

En su reconocimiento a *El jardín de los cerezos* (1904) de Antón Chéjov el escritor recientemente fallecido Nuccio Ordine destacaba “que lo absoluto no existe ni en el teatro ni en la vida”.¹ En torno a esta cuestión, la prolífica historiografía sobre el convulso siglo XX español, caracterizado por la desaparición del orden de la Restauración, la experiencia democrática de la Segunda República, dos dictaduras (la última de ellas establecida durante casi 4 décadas tras una cruenta guerra civil de dimensión internacional y una encarnizada represión) y, finalmente, un proceso de transición a la democracia que ha tomado incluso carácter antonomástico (la “Transición”), parece evidenciar que la máxima del maestro de las letras rusas también es aplicable a la interpretación de los senderos trazados por la sociedad española en el último siglo. Sin embargo, no hemos de pensar que dicho ejercicio solo compete a la historia reciente de España, pues, como es visible en las producciones editoriales, viejos conceptos como “Reconquista”, “Leyenda Negra” o “Hispanidad” resuenan en nuevas voces que pretenden escudriñar en recovecos temáticos denunciando la poca atención prestada a ellos con anterioridad o su tergiversación.²

Es este marco el que envuelve a la obra de José Álvarez Junco *Qué hacer con un pasado sucio* (2022), un periplo por la multiplicidad de la memoria más allá de estereotipos, lecturas predefinidas y usos políticos interesados. Ha de ser destacado, inicialmente, el valor que dicha propuesta posee ya que, pese a la dilatada trayectoria intelectual y académica del autor, esta se encuadra en un contexto aparentemente desfavorable para su propósito reflexivo, fuertemente mediatizado por el constante cambio y el vertiginoso nacimiento de espacios que complejizan aún más si cabe las interpretaciones sobre los estratos temporales, una cuestión que entretendrá enormemente a los/las profesionales de la historia en los próximos años y que los abocará a entretejer sus planteamientos historiográficos en el “desorden digital”.³ Ciertamente, esta realidad refleja el compromiso del autor con su disciplina del conocimiento y la reivindicación de la figura del/de la historiador/a como un engranaje esencial en la construcción de “una historia compleja, bien narrada” enfocada, además, a la “resolución futura de los problemas” (p. 25).

La estructura del libro consta de 12 capítulos que van tejiendo de forma diacrónica las reflexiones del historiador sobre la memoria y cómo esta se ha articulado en las sucesivas interpretaciones de la historia de España, todo ello con la pervivencia de algunas de ellas en los discursos del presente como telón de fondo.

¹ Nuccio Ordine, *Los hombres no son islas: Los clásicos nos ayudan a vivir* (Barcelona: Acantilado, 2023).

² Véase, por ejemplo, la obra de Elvira Roca Barea y la réplica de José Luis Villacañas. En Elvira Roca, *Imperiofobia y leyenda negra: Roma, Rusia, Estados Unidos y el Imperio español* (Madrid: Ediciones Siruela, 2016). La respuesta en José L. Villacañas, *Imperiofilia el populismo nacional-católico: otra historia del imperio español* (Madrid: Lengua de Trapo, 2019).

³ Anacleto Pons, *El desorden digital. Guía para historiadores y humanistas* (Madrid: Siglo XXI Editores, 2013).

El primero de los capítulos, titulado “De qué estamos hablando: historia, conmemoración, mito”, se erige como un apartado introductorio que pretende desdeñar interpretaciones que confunden o utilizan indistintamente conceptos como “memoria”, “nación”, “historia”, “mito”, etc., y que, pese a compartir algunas de sus características, poseen diferentes implicaciones en cualquier tentativa de interpretación del pasado, ahondando en la conflictiva relación entre la historia, entendiendo esta como disciplina del conocimiento enfocada a esclarecer los vestigios del pasado, y la memoria, el esfuerzo consciente llevado a cabo por las sociedades humanas para reconstruir las sendas trazadas desde diferentes planos y en cuyo seno se “sintetizan emociones” (p. 17). Asimismo, en este capítulo inaugural Álvarez Junco ilustra el vigor que nociones como la “nación” han poseído en la construcción de discursos históricos, algo evidente en ámbitos como la historia escolar, regada de mitos y conmemoraciones que difuminan el sentido original del conocimiento histórico.

En el segundo de los capítulos el autor repara en las diferentes interpretaciones sobre España construidas hasta 1898, un punto central de la contemporaneidad española en tanto en cuanto determinó enormemente en la autopercepción de los españoles y el curso de los acontecimientos en las 4 primeras décadas de siglo XX. De esta manera, Álvarez Junco destaca autores y obras que ayudaron a consolidar una clara genealogía de lo que suponía ser español atendiendo a los legados de romanos, visigodos, musulmanes, judíos, etc., y que cristalizaron en las sucesivas historias nacionales. Cobra especial relevancia el análisis sobre la creación de estereotipos que, con posterioridad, fueron reproducidos, por ejemplo, durante la Guerra de Independencia (1808-1814), en el romanticismo decimonónico por Washington Irving o por hispanistas extranjeros como Ernest Hemingway, George Orwell, etc.

1898, como señalamos, supuso un punto de inflexión en la historia contemporánea de España, puesto que con el llamado “Desastre del 98”, intitulación, por otra parte, rubricada en esta orilla del Atlántico, se ponía fin de forma “súbita y cruel” al “espejismo imperial”,⁴ es decir, se producía el reconocimiento tácito de que el “sol volvía a ponerse con normalidad” ante una potencia de primer orden como los Estados Unidos de América. Las implicaciones sociometales de dicho acontecimiento son consabidas y permitieron el florecimiento de élites intelectuales dedicadas a dilucidar las originales esencias de España y de Castilla.

En ese entramado de crisis existencial floreció el regeneracionismo, una importante corriente intelectual encarnada en la figura de diferentes representantes, Joaquín Costa, José Ortega y Gasset, Ángel Ganivet, entre otros, quienes pusieron “la decadencia de España” en el centro del debate. No obstante, como señala acertadamente Álvarez Junco, el regeneracionismo también estuvo dotado de gran heterogeneidad, una muestra más de la multiplicidad interpretativa independientemente del contexto latente.

Sin embargo, si hemos de reparar ineludiblemente en un escenario es en la guerra civil española desarrollada entre 1936 y 1939, acontecimiento de la historia reciente en el que Álvarez Junco se detiene en el cuarto capítulo para realizar una breve explicación de

⁴ Joaquín Roy, *La siempre fiel. Un siglo de relaciones hispano-cubanas (1898-1998)* (Madrid: Libros de La Catarata, 1999), 37.

las causas del conflicto y los ejes sobre los que este giró (en términos de clase, género, religión, dimensión internacional, etc.). Pese al evidente antagonismo de los bandos contendientes, las construcciones dialógicas fueron hegemónicas (la construcción del “nosotros” y del “ellos”), algo que no debe extrañarnos atendiendo a la naturaleza violenta del suceso.⁵ De esta manera, podemos observar que ambas fuerzas contendientes estuvieron de acuerdo en algo: la destrucción total del enemigo, “el papel protagónico de los traidores y, por supuesto, de la agresión de sus enemigos extranjeros” (p. 101).

Por añadidura, el autor aprovecha este espacio para erradicar algunos mitos sobre la naturaleza del conflicto y sobre los propios contendientes, con especial detenimiento en las distintas manifestaciones de la represión, una cuestión que, como puede observarse en el mercado editorial, pervive como un terreno de lid historiográfica. Sin embargo, debe ser reconocido el esfuerzo de Álvarez Junco por evitar equidistancias tramposas y apostar por la rigurosidad de la que el noble arte de la historia debe blasonar. Este es uno de los aspectos más relevantes, pues siguen perviviendo preconcepciones sobre la Guerra Civil y los dos bandos que permean en el tratamiento del pasado llevado a cabo por las organizaciones políticas y que, en gran medida, son de gran utilidad para legitimar sus acciones o denunciar las del adversario.

Seguidamente, el capítulo quinto versa sobre la dictadura nacionalcatólica y las interpretaciones que esta fomentó durante casi 40 años, caracterizadas por el rescate de las interpretaciones imperiales y las glosas de las gestas de la que sería “la nación más vieja de Europa”. En torno a ello, el historiador remarca las luchas sobre la visión de la historia de España en el seno de las diferentes familias adscritas al régimen franquista, con mayor énfasis entre el ala falangista y la Iglesia Católica, una pugna que fue decantándose hacia la institución eclesiástica tras la derrota de los fascismos en 1945, la necesidad de reconocimiento internacional y la propia evolución de la dictadura. Cobra especial relevancia el análisis de los posicionamientos fuera de España, sobre todo en el debate protagonizado por Américo Castro y Claudio Sánchez Albornoz, todo un termómetro de la preocupación por las “esencias nacionales” también por los intelectuales en el exilio.

El capítulo sexto cobra especial interés, ya que Álvarez Junco decide enmarcar el debate español en una dimensión más amplia, analizando cuán conflictivos son las memorias sobre el pasado en diferentes latitudes: Argentina, Guatemala, El Salvador, Sudáfrica, Japón, etc. De esta forma, el autor erradica el mito de la excepcionalidad española (“el caso español”), que defiende la tendencia casi irracional del español hacia la violencia y la incapacidad de “digerir” su pasado, lo que entronca enormemente con los estereotipos anteriormente reseñados y que, por añadidura, también fue fomentado por la dictadura franquista para legitimarse durante décadas, erigiéndose esta como el contrapeso a la “raza individualista e ingobernable” del español (p. 115).

Analizando los diferentes contextos latinoamericanos, europeos, africanos y asiáticos podemos observar que no existe una forma perfecta de afrontar los traumas

⁵ Stathis N. Kalyvas, *La lógica de la violencia en la Guerra Civil* (Madrid: Akal, 2010).

colectivos, ni de impartir justicia o de reconciliación colectiva, algo latente en el seno de las sociedades y en lo que Pierre Nora denominó “lugares de la memoria”, algunos de ellos aún en tela de juicio en los países referidos en la obra. Debemos resaltar que este espacio dota al trabajo de una perspectiva transnacional ciertamente interesante e inaugura el análisis de otros conceptos como “olvido”, “justicia” o “reparación”, todo ello con el objetivo de analizar, con posterioridad, su aplicación en los diferentes contextos.

Sin embargo, previamente, Álvarez Junco repara en una etapa esencial para entender la contemporaneidad española, la que puede ser definida como la matriz de reciente de la contemporaneidad española y que, en la última década, ha vuelto a copar los discursos de diferentes fuerzas políticas: la Transición. El historiador realiza un periplo por cómo fue fraguándose el proceso transicional, repara en el rastreo de la idea de “Transición” efectuado por Santos Juliá⁶ y, finalmente, muestra cuáles fueron las posturas sociales y políticas ante el devenir de los acontecimientos, todo ello con dos premisas claras: que la amnistía, “paso crucial en la transición española de la dictadura a la democracia”, fue una exigencia proveniente desde la izquierda, y que la transición española a la democracia fue “producto de una reforma” que, empero, no siguió “estrictamente las pautas establecidas” por el régimen (pp. 175-180), una situación que determinaría posteriormente la consecución de medidas reparadoras en el transcurso de la construcción y la consolidación democrática.

Este es el asunto central del capítulo octavo. Desde el estallido de la crisis de 2008 y sus devastadores efectos en los proyectos vitales de la ciudadanía española, discusiones relativas a realidades institucionales que habían sido criticadas de forma minoritaria en las décadas precedentes eclosionaron, inaugurando un ciclo de protestas inédito en el siglo XXI español. Con el nacimiento del 15M a la fundación de partidos como Podemos, la Transición y sus “anomalías”, “deficiencias” o “pecados” fueron subidos al “cadalso” de la interpretación política e historiográfica.

Álvarez Junco se opone a la tesis del “olvido” como eje interpretativo y señala que, verdaderamente, lo sucedido fue lo contrario: “la decisión de tenerlo presente en todo momento, de enfrentarse a ello para evitar que volviera a ocurrir” (pp. 181-184). Este hecho cristalizó en diferentes ámbitos analizados por el autor (las producciones culturales, la reforma institucional, las compensaciones económicas a las víctimas de la represión y sus familiares, etc.) y ha reafirmado una realidad: que más allá de cuestiones económicas o políticas la verdadera fractura se encuentra en el apartado simbólico. Para confirmar el planteamiento de Álvarez Junco tan solo hemos de vislumbrar los diferentes posicionamientos sobre la naturaleza que deben poseer espacios como el Valle de los Caídos, la política monumental en diferentes comunidades autónomas o lo acontecido con la exhumación del dictador Francisco Franco el 24 de octubre de 2019, que desencadenó enardecidos debates que se alejaban enormemente de las problemáticas materiales de la ciudadanía.

El capítulo noveno trata sobre la discusión sobre el “éxito de la Transición”, un objeto de estudio en boga en la historia del tiempo presente debido al nacimiento de

⁶ Santos Juliá, *Transición: historia de una política española (1937-2017)* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2017).

interpretaciones revisionistas sobre el pasado reciente (Pío Moa, entre otros), el nacimiento de nuevas organizaciones políticas y la eclosión de los nacionalismos periféricos, que llevan en su matriz la crítica al sistema por diferentes razones. El historiador repara en cómo se han tejido las diferentes interpretaciones sobre la Transición y el papel protagónico que otras disciplinas como la sociología o las ciencias políticas poseyeron inicialmente, erigiendo al proceso radicado en España como un “modelo exportable” a latitudes tan particulares como el Cono Sur o la Europa del Este.

A su vez, en este apartado cobra especial relevancia cómo la idea de una “segunda Transición” fue reavivada en distintos contextos atendiendo a las necesidades específicas de los interesados desde polos ideológicos contrapuestos y no siempre en aras de una mayor democratización. Pese a que la propia discusión podría ser un reflejo del escaso éxito del proceso, hemos de señalar que la construcción de ciertos consensos sociales permite insertar a España en la normalidad institucional de otros países del entorno europeo, teniendo en consideración que las democracias no son entidades completas y que llevan implícita su continua construcción y mejoramiento.

Seguidamente, José Álvarez Junco retoma los debates lingüísticos para evidenciar las inconsistencias del concepto “memoria histórica”, pues si la memoria no puede asimilarse estrictamente a la historia, esta parece estar más relacionada con la “justicia”, una forma de acercarse a la disciplina histórica que para el propio autor puede entrar incluso en conflicto con ella.

En el undécimo capítulo, que antecede a las observaciones finales, el historiador retoma todo lo versado en los anteriores apartados y señala algunos de los aspectos que considera esencial para el tratamiento del pasado reciente de España, una tarea que pone de manifiesto la responsabilidad que poseen los profesionales de la historia con las sociedades en las que conviven: reconocimiento formal por parte del Estado de los errores cometidos, reparación a grupos sociales no cubiertos anteriormente, la problemática del patrimonio incautado, la búsqueda y exhumación de los desaparecidos en el conflicto civil y la posterior represión, etc.

Tras ello, debemos destacar dos aspectos que nos resultan especialmente importantes por lo que atañe a la historia como disciplina del conocimiento. En primer lugar, la apertura en materia de archivos y documentación, una cuestión pendiente y que propiciaría un importante crecimiento de los objetos de estudio que, ineludiblemente, ayudarían a la sociedad española a reflexionar sobre sí misma, atendiendo a la pluralidad de interpretaciones que posee el pasado. En segundo lugar, no solo la reconsideración de los espacios construidos por la dictadura, sino también la necesidad de desarrollar una “política general y decidida” para forjar una memoria positiva sobre la Transición, una propuesta que, sin embargo, nos parece especialmente conflictiva, pues, en contraposición a lo defendido por el autor, puede complejizar aún más el escenario acallando posibles memorias críticas con el proceso.

En definitiva, *Qué hacer con un pasado sucio* (2022) de José Álvarez Junco se convierte en una obra esencial para entender los diferentes sentidos sobre los que se

estructura la interpretación del pasado y evitar los “abusos de la memoria”⁷ que distorsionen su comprensión y rechacen su pluralidad, una tarea vital para facilitar la resolución de problemas colectivos que acucian a la sociedad española.

Miguel C. Padrón Alemán
Universidad de Santiago de Compostela (España)
miguelpadronaleman@gmail.com
ORCID ID: 0000-0003-1269-5826

Fecha de recepción: 8 de junio de 2023

Fecha de aceptación: 7 de septiembre de 2023

Publicación: 31 de diciembre de 2023

Para citar este artículo: Miguel C. Padrón, “Un periplo por los derroteros de la memoria. Reseña de José Álvarez Junco, *Qué hacer con un pasado sucio*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2022, 328 págs.”, *Historiografías*, 26 (julio-diciembre, 2023), pp. 151-156.

⁷ Tzvetan Todorov, *Los abusos de la memoria* (Barcelona: Paidós, 2000).